



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, EN ROS. C. DE PROVINCIAS, LINDERO, LA SUCESION DIRECTA, 24; POR CORRESPOND. SOC. ANONIMO Y SAIZAMA, 25. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle. 1. principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicaciones.

NUESTROS GRABADOS.

LA CAMPANA DE MOSCOU.

La segunda población del imperio ruso es Moscú, situada á 647 kilómetros S. E. de San Petersburgo. Tiene 350.000 habitantes: de estos 10.000 son franceses y alemanes, 10.000 eclesiásticos, 20.000 nobles ó funcionarios públicos, 25.000 soldados y 25.000 artesanos.

La Universidad es célebre, y asisten á ella anualmente unos 1.800 estudiantes; tiene nueve bibliotecas, Museo de historia natural, Academia científica griega, veintiseis hospitales, sesenta y cinco asilos de mendicidad, arsenal y fundición de cañones.

Entre los monumentos notables de Moscú merece especial mención la gran campana del Kremlin, que pesa 201.256 kilogramos, y se halla colocada en una de las plazas principales de la ciudad, segun se vé en el grabado que hoy publicamos.

LA LEYENDA DE SAN FRANCISCO.

CAPÍTULO II.

Fundación de la Orden y muerte del santo.

Los padres de Francisco se inquietaban mucho de los traspases religiosos de su hijo; celosos que no se habían inquietado tanto de sus mandamientos paternales. Faltábanles que en tal estado perdía la salud y arriesgaba la vida. Lo que más les apenaba era ver el demacrado rostro, la rugosa piel, los ojos vidiosos, las manos huesosas, la frente surcada, los pómulos caldeados, temblaban todos los miembros, ahuyentado el sueño de sus párpados enrojecidos, ocupada la mente de visiones, fuera de su cauce natural la vida como si perteneciese á otro mundo. Las tradiciones refieren que un día se fué á comunicar la vocación de penitente al padre desconsolado. Temblaba en los labios de Francisco la palabra, y crujíanle los huesos en las rodillas. Apenas acertaba á proferir una frase, porque prevenía cuánto amargura iba á derramar en las paternales entrañas. Su familia había soñado para aquel hijo querido con una posición desahogada, con un comercio agrandado, con provechosos viajes alieado los montes, con matrimonio de conveniencia, con influjo político en aquellas repúblicas, donde ya comenzaba á sobreponerse la nobleza del trabajo á la nobleza del combate. Imaginóse cuánto sería su pena al oírle que despreciaba toda aquella fortuna aglomerada con tantos desvelos para él; que la quería repartir entre los pobres; que iba á darse á la soledad y á la contemplación de las cosas eternas; que tanto sayal inestable para sus carnes manchadas por el pecado, prosera cuerda para sus maldicidas miradas, las yerbas del campo para alimento, las cavernas para vivienda, y para reparar sus fuerzas, por todo el día, el agua que la lluvia deposita en los huecos de las peñas, donde las aves se embriagan y toman fuerzas para perderse en lo infinito y henchirlo de cánticos que son verdaderas alabanzas al Creador.

Los padres no quisieron jamás una carrera demasiado vertiginosa para sus hijos, un ministerio que padiera traerles muchos dolores. Sublimemente agoutas, por preservarlos hasta del tormento de las humanas grandezas y del vahido de las insostenibles alturas, los llaman á la felicidad vulgar que se encierra siempre en las doradas medianas de la vida. El padre de Ovidio no quería que su hijo cantase, como si advirtiese que los cantares habían de arrastrar al destierro y habían de entristecerle toda la existencia; el padre de Petrarca no quería tampoco oír que fuese aquel á quien habían consagrado para sacerdotio de la Iglesia, sacerdote de las Musas, como si temiera dolores tan agudos en gloria tan grande cual un amor sin esperanza; el padre de Miguel Ángel le vedaba el buril, los pinceles, y le arrancaba de los talleres, presintiendo aquel genio aislado en su gloria como el dios semitico en su eternidad, dolorido por las desproporciones gigantescas entre las

ideas y los medios de expresion, sin precedentes y sin posteridad, sin mujer, y sin hijos, y sin familia, y sin amigos, solo con el peso de sus pensamientos; grande, muy grande, despues de su muerte; pero desdichado, muy desdichado en la vida. El buen comandante Bernardone queria para su Francisco el hogar y no las cavernas, el amor y no el tormento, la fortuna y no la miseria, la felicidad y no el combate; un lecho mullido en invierno y no la lluvia y el viento; un abrigo contra las tempestades y no el deshecho oleaje de salvaje mar de lágrimas; la felicidad vulgar y no la penitencia, la vida ordinaria y tranquila, pero no el dolor y el martirio, aunque luego le valiese la inmortalidad. Así es que, ciego de colera, le castigó duramente. Todavía se enseña en Asís el sitio donde le encerró y aún, para que no se escapase á realizar sus vocaciones celestes. Todavía se vé en una iglesia el fondo de la escoria marmórea, la estigia del santo en oración, su cuerpo atado con duras cuerdas, mística luz iluminándole en aquel tormento admitido con resignacion como una nueva prueba de amor á Dios. La madre, la madre cariñosa, amante, con las entrañas desgarradas, fué á soltar al pobre pajarillo coajulado, á dejarle todo el aire y todo el cielo por que suspiraba; aun á costa de verlo llevarse en aquel vuelo desde el sacro nido al frío claustro, su corazón á pedazos. El santo corrió á su arbitrio por montes y por valles; se hincó en las alturas y se encerró en las cavernas; predió á las aves del cielo y á los hijos del hombre; se armó contra todas las pruebas que pudieran aguardarle de estas dos ideas: de que el dolor debía tomarse como un presente del cielo y la muerte misma tenerse, despues de sus horrores y de sus tristezas, como una perfecta vision de Dios. Pero su familia no podia creer en esas extraordinarias vocaciones. El refran evangélico de que nadie puede ser profeta en su patria, se confirma siempre. La familia, los amigos ven demasiado cerca las enfermedades del niño, las pasiones del jóven, las faltas del hombre, las miserias de la vida diaria, para creer que pueda transformar una edad, redimir un mundo, torcer la corriente de los tiempos, levantarse á las alturas donde brillan y truenan los heroes y los dioses de la Historia. No saben los seres vulgares allá en su órbita estrecha de cuánto poder está dotada una fe profunda, y de cuántas maravillas es capaz una virtud incontrastable. En aquellos predestinados á renovar el espíritu, á pu-

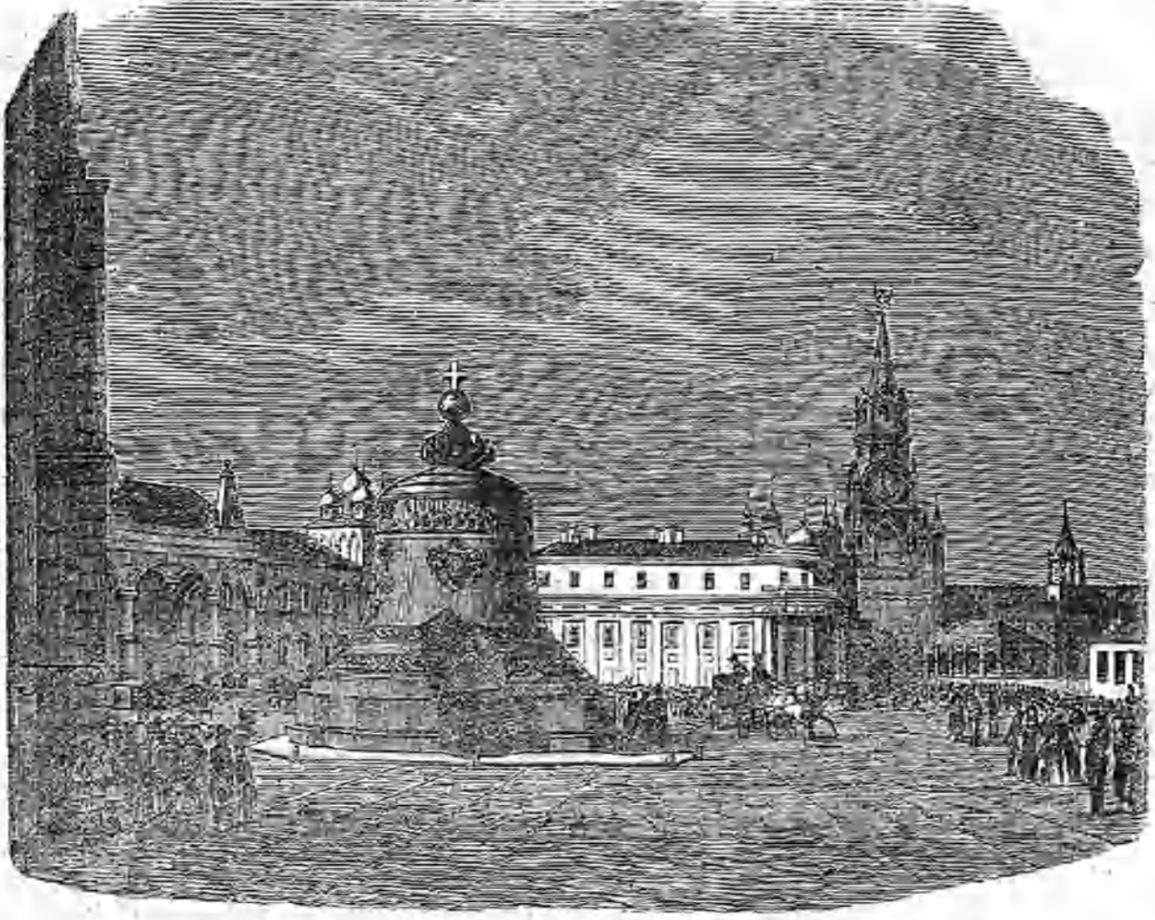
ñicar la tierra, suele poner la previsora Providencia facultades en armonía con sus maravillosos fines, como la naturaleza dá órganos en proporcion con sus respectivos destinos en la vida universal á todos los seres orgánicos. Una vocacion extraordinaria, un trabajo hercúleo, una elocuencia maravillosa, un amor incomprendible al combate y al martirio, una inspiracion inagotable susista, desequilibrando las facultades, dar al predestinado, juntamente con inmarcesibles glorias, irremediables desgracias y defectos. Al fin, toda verdadera grandeza se resuelve en verdadero martirio, y algo hay por necesidad que quitar de cuanto favorece á la familia y al hogar en aquellos destinados á servir desde los resplandores de la gloria, esa hoguera voracísima y martirizadora, á toda la humanidad y á toda la tierra.

Imaginase qué efecto produciría entre el vulgo ver convertido en penitente al galán, y sus cánticos en sermones, y sus cenas en ayunos, y sus bocanadas en sayal, y sus amores fáciles en heridas profundas, y sus orgías en penitencia, y su vida ligera en muerte anticipada por el sacrificio y por el martirio. Unos se reían á hurtadillas; pero otros á marabóles batiábanse y en su cara. Los más le tenían por loco. Tirábanle los chiquillos de la calle piedras y barro; azuzaban los perros para que le mordieran; seguíanle en tropel como á un bicho raro, mofándose de él, escarneciéndole, insultándole entre la pública algazara. Pero contra todas estas amarguras tenía el pobre solitario su incontrastable resignacion. No hay sino leer el epítulo octavo del libro titulado: *Vivida de San Francisco*, que se encuentra á cada paso por las librerías de Italia. Andaba el santo en compañía de un su hermano en Cristo, llamado Leon, desde Perusa á la Virgen de los Angeles, por mal camino y á grito tiempo. El viento era huracanado, y el frío intensísimo. Viendo Francisco tiritar á Leon, propúsole una especie de problema, á saber, que acertara dónde estaba la verdadera alegría. Leon no podia acertar. Y San Francisco le dijo: «Pues no es verdadera alegría volver el oído al sordo, el movimiento al parálitico, la vista al ciego, la vida al muerto; ni saber todas las lenguas, ni profesar todas las ciencias, ni descubrir los misterios de lo pasado y los secretos de lo porvenir, ni conocer las cosas divinas y humanas, ni predicar de tal manera que se conviertan por un solo sermón todos los inheles á la fe: encontraríase la verdadera alegría en que, al llegar á nuestro convento, calidos

por la lluvia, transidos de frío, exhaustos de fuerzas, muertos de hambre, y llamar á la portería, el portero nos preguntara quiénes éramos, dándonos nuestros nombres, nos reconociese, y nos creyera dos malhechores errantes por el mundo, en acecho de las agenas haciendas, y saliera y nos agarrara por la cogulla, y nos derribara al suelo, y arrastrándonos sobre el barro helado, nos diese con nudo el palto tal paliza, que nos quedáramos ambos por muertos, amoratados de los pies á la cabeza: que entre los dones del Espíritu Santo el mejor es vencerse á sí mismo y soportar todas las injurias y todos los dolores y todas las tribulaciones por la gloria de Cristo.» Así, al principio de su conversión, viéndole triste y cabizbajo sus amigos, preguntábanle si se fijaba al cabo en alguna dama y pudiese de amor, á lo cual contestaba en el estilo caballeresco propio de los libros malditos entonces, «que el amor la metía en su fragua y lo abrasaba y lo enrojecía como á hierro candente, trastornándole por una dama, cuyo recuerdo tenía siempre en la memoria y el nombre en los labios, y la divisaba en el pecho; la más noble, hermosa y buena que podía soñarse, á saber, la pobreza, hija del cielo y tendida sobre los estercoleros de la tierra; pero con poder bastante á desmenuir de todas las miserias terrenas y elevarlo á la vision de Dios en compañía de los ángeles; pues recibió á Cristo en el establo y lo condujo hasta el Calvario; y cuando sus discípulos le abandonaban y corrian á ocultarse de las iras de los tiranos y de la furia de los elementos, y la Virgen Madre no podía llegar hasta su divino cuerpo desde el pie de la cruz, la pobreza invisible, pero presente en lo alto, le abrazaba y le veía más cerca: que nunca, como esposa inseparable del Redentor tanto en la vida como en la muerte.»

Llevado de estas inspiraciones, fundó sobre aquel férreo mundo feudal la orden de su nombre que se alzaba en estas tres virtudes capitales: en la castidad más pura, en la pobreza más grande, y en la obediencia más ciega; como holocaustos ofrecidos á la pasión, y á la memoria de Cristo. Y despues de haber consumado su vida en la caridad, despues de haber organizado su asociacion compuesta de pobres y humildes; despues de haber sido un ideal viviente de penitencia á los cuarenta y cuatro años, atormentado por todo género de enfermedades, absorido en toda suerte de éxtasis, perteneciendo á este mundo por los límites del tiempo y de la vida, y á otro mundo mejor por los llamamientos de su inquieto deseo, San Francisco entró en agonía, y al comprender que no le quedaba cosa alguna por intentar y que se iba á la eternidad, apretóse sayal y cilicio, amontonó como lecho propio de su cuerpo desgarrado frías cenizas, hincó las rodillas y plegó las manos, puso los ojos en el crucifijo, llamó á los monjes sus compañeros, para que entonasen al son del órgano la poesía y los cánticos compuestos en las horas de místico delirio, los cuales encerraban el *Te Deum* consagrado por todas las cosas creadas, dando el sal hasta la luciérnaga, á su creador, y recibiendo la muerte en sus párpados como si recibiera tranquilo sueño, volóse el alma en pos de lo infinito, á la manera de una melodia religiosa, de una nube de incienso, de una amorosa plegaria, de una éterea llama.

La muerte es verdadera transfiguración. El ser más vulgar crece, y se vuelve un ser sagrado en el sepulcro. Encierran los cadáveres en su estado los errores, las faltas, los vicios de la vida, como si fueran los guanos de la podredumbre, y solo exhalan los aromas de la virtud, como si la virtud solamente fuera el alma inmortal. No debíamos pintar la muerte como un esqueleto, con los ojos cavernosos, huesos, vacíos, y la guardia en las huesosas manos despojadas de venas, fibras, nervios y piel; debíamos pintarla como divino ángel sonriente, gozoso, luminosísimo, que recoge las almas en sus blancas inmaculadas alas, y á través de lo infinito, entre los coros de las estrellas, se las lleva para engarzarlas allá en la inmensidad de los cielos. El sepulcro vacío, oscuro, silencioso, donde toda seña, es un océano de luz y de vida. El problema de nuestra existencia no está en vivir, sino en morir; no está



La campana de Moscou.

en pasar por este mundo dando todos combates, querian ó no; está en llegar al puerto seguro de la muerte, donde todos desensan. La creencia general no se engaña cuando afirma que nuestra vida es una, nuestro estado hecho, y el cadáver descompuesto á los ojos de este mundo, un recién nacido á los ojos de otro mundo mejor. Así, en cuanto el pobre penitente de la Penitencia se perdió en las tinieblas de la muerte, comenzó á brillar en sus sienes la aureola de la inmortalidad. Todo cuanto había de vulgar en su vida, de desordenado en sus palabras, de extraño en su proceder, de original y hasta insensato en sus maneras y en sus costumbres, todo se perdió, y solo quedaron los resplandores de su alma en los cielos, las evidencias de sus cánticos en los aires, las huellas de sus virtudes en la tierra, el eco de su predicación religiosa en los oídos, las llamas de su caridad en los corazones, las historias de su vida y de su muerte transformadas por la fe en una religiosa leyenda. El calavera de los juegos y de las jácarnas; el rey de los festines orgiásticos; el ambicioso de principados y castillos; el pobre loco á quien su padre abas en una prisión; el extravagante insensato á quien los pilluelos tiraban piedras; muerto, enterrado, envuelto en esa tierra del sepulcro donde todas las grandezas germinan, pasó á ser el santo de los santos, el nuevo Cristo con sus manos y sus pies y su costado abiertos por la fe, el intermedio privilegiado entre el cielo y la tierra que debe estar durante toda la historia de rodillas en alturas inaccesibles, para interceder con Dios á favor de la humanidad; al ángel del Apocalipsis, entrevisto por San Juan desde la isla de Patmos, que ha de venir cuando los soles se apagan, y se pulverizan los mundos, y se rollen los cielos como un pergamino abrasado, á recoger las almas justas y guiarlas á las serenas alturas y á la incomunicable presencia del Eterno.

Enilio Costelar.

(Continúa.)

LA ESTATUA DE PASQUIN EN ROMA.

Llámanse en Roma Pasquin ó Pasquino á un trozo de estatuas que representa, al parecer, un gladiador, y se halla cerca del palacio de los Ursinos, en la esquina de la calle de los Libreros. A este busto, de escaso valor artístico, se unen curiosos recuerdos.

Pasquin—dice un historiador—era el nombre de un sastre cuya tienda servía de punto de reunión á todos los murmuradores y noticieros. Era el artesano hombre de ingenio agudo y de humor satírico y alegre. Sus dichos adquirieron el nombre de pasquinadas, y no se hacían decía en la ciudad como alguna otra el Gobierno y aun contra los particulares, que no la fuese atribuida.

Algun tiempo después de su muerte, escavaciones hechas en las inmediaciones de la casa sacaron á luz una estatuza mutilada que se colocó en el paraje mismo que había ocupado la tienda del sastre, siendo bautizada con el nombre de Pasquin, en memoria del difunto.

Entonces se quiso dar al personaje de piedra el carácter de aquel cuyo nombre llevaba, y se estableció la costumbre de fijar de noche en el vértice de la estatua papeles conteniendo epigramas y sátiras contra las personas más en boga, sin exceptuar á los mismos soberanos pontífices, que en más de una ocasión tuvieron que sufrir críticas acerbadas.

Algun tiempo después, una nueva estatua entró en escena. Hallábase á corta distancia de la de Pasquin, y recibió el nombre de Marforio. Simulábase que Pasquin y Marforio hablaban de los asuntos que más preocupaban entonces la atención pública, y las preguntas que aparecían en el pedestal de una de las estatuas, recibían su contestación de los carteles fijados en el de la otra.

Las diatribas más sangrientas obedían de este modo una publicidad rodeada de cierto prestigio tradicional. Con frecuencia, á decir verdad, la gracia sazonzada estos denostros epigramáticos del pueblo, y sería larga la historia de esta censura anónima oculta, que en los recuerdos de la Roma de la Edad Media ocupó un lugar entre las instituciones nacionales.

Cuentase que Alejandro VI, Papa cuya conducta personal se prestaba bastante á las punzantes sátiras de Pasquin, respondió á sus cortésanos que le aconsejaban que hiciese arrojar al Tíber al crítico implacable: «Me guardaré muy bien, porque se convertiría en una que me importaría día y noche con sus gritos.»

Y sin embargo, Pasquin se permitía dirigir al Pontífice terribles alusiones. Una mañana, por ejemplo, se encontró en el pedestal de la estatua cierto distico latino que venía á decir poco más ó ménos lo siguiente:

«Tarquino fué el sexto rey. Nerón, el sexto Emperador.»

«Todavía hay un sexto... El número seis fue siempre fatal para Roma.»

Pasaron siglos sin que la vena de Pasquin se agotase porque en 1670 venían en las cuestas de Guypatin, este párrafo alusivo á la cañada de Inocencio X:

«La señora Olimpia gobierna al Papa y al papa. —Se dice que lo vende todo, lo toma todo y lo recibe todo. Ha llegado á ser como los abogados, un animal que marcha á derecha é izquierda; lo que ha dado lugar á esta oportuna frase de Pasquin: «Olimpia, olim pia, sine harpia.» Literalmente: «Olimpia piadosa en otro tiempo, hoy harpia.» La descomposición de la palabra olimpia está ingenuamente hecha.

Desde principios de este siglo Pasquin ha enmudecido, pero su nombre nos ha legado la palabra pasquin, cuyo sentido conoce todo el mundo.

ASUNTOS VARIOS.

Después de la terrible batalla de Trafalgar, en la que Nelson pagó con la vida la satisfacción de haber desbaratado las escuadras española y francesa, el célebre marino inglés recomendó al morir que su cadáver fuese conducido á Inglaterra. Muor,

to el almirante, como no hubiese á bordo los drogones necesarios para embalsamar su cadáver, se acordó depositarlo en un tonel de espíritu de vino.

Preparado de este modo el cuerpo de Nelson, la fragata que lo conducía tomó tranquilamente el camino de las islas británicas.

Durante la travesía, bastante larga por cierto, los marineros daban por turno la guardia de honor en la cámara donde estaban depositados los restos de su antiguo jefe.

Llegado el buque al término de su viaje, tratóse de dar á los restos del grande hombre un ataúd más conveniente; pero entonces, oh sorpresa! se vió que el cuerpo del almirante estaba completamente seco, sin que se notase en el tonel rendija ni agujero por donde el líquido hubiera podido escaparse.

Los médicos soportaron mirando hácia los marineros que alternativamente habían velado por el sagrado depósito, y los cuales se guardian los labios con aire embarazado. La cólera del comandante iba á estallar, cuando un viejo marinero, dirigiéndose al médico como para hacerle juar en una disputa ocurrida entre él y sus camaradas:

—¿No es verdad, doctor—dijo—que esto sucede siempre? Pues no quieren creerlo...

—¿Qué es lo que no quieren creer?

—Que las cosas que se ponen en conserva en espíritu de vino, se hinchon, se beben el líquido y por eso se conservan. ¿No es verdad, doctor?

—Sí... puede ser... sí, seguramente.

Entonces el viejo marino volviéndose á sus compañeros:

—¿En dijo, ¿Lo estáis oyendo? ¡Veis cómo yo decía bien! Ha sido el almirante!

Y los marineros repitieron á media voz:

—Sí, el almirante ha sido.

El comandante renunció á incomodarse, con tanto más motivo, cuanto que el cuerpo del general se hallaba en perfecto estado de conservación. Véase cómo el difunto Nelson fué desaholvemente declarado culpado de haberse bebido en algunas semanas hasta la última gota de un gran tonel de espíritu de vino.

Sin embargo, por las noches, en tierra, podía oírse al viejo marinero, que bebía con sus camaradas, decir llevando á sus labios un vaso del ardiente licor:

—No importa. Yo prefiero éste; el otro tenía un saborcillo...

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Belgrado 14.—La comisión de contestación al discurso del príncipe Milan de Serbia no pedirá que se declare la guerra á Turquía, pero censurará al Gobierno turco con bastante fuerza. El ministro Rostche vendrá á Belgrado para conferenciar con el príncipe Milan de Serbia.

París 13 (noche).—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, 86 70; 4 1/2, por 100, 96 25; 5 por 100, 104 25; exterior español, 21 1/2; interior, 19; consolidado inglés, 94 1/2.

En la Bolsa: exterior español, 18 1/2; interior, 16 1/2.

Bagdad 14.—El populacho ha quemado públicamente á un judío acusado de blasfemia. Otros judíos han sido maltratados.

El gobierno persa ha prometido tomar enérgicas medidas.

París 14 (noche).—Las inundaciones de Saint-Chenan han causado la muerte de 88 personas, y la destrucción de 150 casas.

La Emperatriz de Austria está todavía en cama á consecuencia de haberse caído del caballo.

El príncipe Gortschakoff salió el 10 de Berna con dirección á Vevoy.

El presidente del comité ejecutivo democrático del Misissipi ha informado al gobierno de que el orden quedaba restablecido y que la intervención del gobierno no era ya necesaria.

La convención democrática de Pensilvania ha declarado que los republicanos son responsables de la paralización que experimenta el comercio, y que la reducción de la circulación fiduciaria y la obligación de hacer los pagos en metálico tendrán consecuencias desastrosas, y piden que la cifra de la circulación responda á las necesidades del comercio.

Un telegrama de Rogues, fecha 10, anuncia que Hussain Pachá había marchado contra los insurrectos á la cabeza de cuatro batallones de tropas regulares y cuatro cañones.

Los bolshines turcos comunican la derrota de los insurrectos que han perdido un cañón.

Las noticias procedentes del campo de la insurrección, pretenden que los barcos han sido los derrotados, habiendo tenido que retirarse á Trebinje.

Segun noticias de otro origen, Hussain Pachá se había retirado después de dejar aprovisionados los fuertes, los insurrectos habían conservado sus posiciones, y las pérdidas por ambas partes eran bastante considerables.

Los miembros de la comisión internacional habían salido para Nevisnje, donde se verificará una conferencia.

La Opinión de Roma anuncia que los cónsules delegados de las potencias habían convenido en acompañar á Server Pachá á los principales puntos de la insurrección. Los delegados de Inglaterra, Rusia y Francia irán á Nevisnje; los de Italia, Alemania y Austria á Trebinje.

El embajador otomano cerca de la corte imperial de Alemania, Aristarchi Bey, ha vuelto á Berlín y se ha encargado de la embajada obedeciendo órdenes expresas de Constantinopla.

NOTICIAS GENERALES.

La dirección general de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuación para mañana, de diez á dos de la tarde:

Resguardos al portador, amortización de 1873, bola 26, números 32, 33 y 35 de señalamiento.

Ídem no depositados, intereses del segundo semestre de 1874, números 1.155 á 1.158 de señalamiento, ambos inclusive.

Bonos del Tesoro, intereses del segundo semestre de 1874, números 168, 169 y 170 de señalamiento.

Devolución de cupones en rama, del primer semestre de 1875, de efectos depositados, carpetas números 651 á 750 de señalamiento.

El general Pavía estuvo anteyayer á felicitar al general Jovellar.

El general Jovellar se ocupa activamente de la firma de los reales despachos de recompensas y cruces concedidas en los últimos cinco años, los cuales no habían sido expedidos hasta ahora, y pesan de 25 á 26,000.

Muchas familias desbarradas por carlistas han llegado en estos últimos días á Bastaria y Mandaca.

El batallón carlista de Orduña se halla destinado en el buque de Puente Negro y sus inmediaciones.

Entre los presentados últimamente á indulto en Bilbao, figura el más hábil tirador del batallón encartado.

Una granada disparada desde el fuerte de Miravilla causó dos muertos y seis heridos entre los trabajadores de ambos sexos que los carlistas ocupaban fuerosamente en levantar obras de tierra en Larraquitua.

En Ceberio y demás pueblos de Arratia se hallan agobiados por las muchas familias desbarradas de Castilla. Por esta causa tienen que respirar diariamente sobre 1.500 raciones más que antes.

Los voluntarios carlistas de Vizcaya pagan nueva cuartos por cada onza de tabaco que les llevan, y que al decir de un periódico de Bilbao, en su mayor parte es de hoja de patata.

Una pequeña columna de carabineros tuvo últimamente un encuentro en el valle de Carranza con una partida carlista, á la que hizo 30 prisioneros, muriendo el cabecilla de la mandaba.

Los carlistas han incendiado dos caseríos próximos á la línea de Arbolancón.

Goiriena, diputado á guerra carlista por la provincia de Vizcaya, ha publicado un bando disponiendo que se presenten en Durango todos los mozos declarados inútiles en reconocimientos anteriores.

Los batallones vizcainos y tres batallones navarros se hallan reconcentrados en la línea de Valnaseda.

De órden de la dirección general del Tesoro, en el día de hoy, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará la Tesorería central las facturas de cupones de bonos del Tesoro de la primera emisión del vencimiento de 31 de Diciembre de 1874, señaladas con los números 50 al 59 de presentación y 250 al 259 de órden para el pago, é importantes 5.375 pesetas, y las facturas de intereses de carpetas provisionales de bonos del Tesoro de la segunda emisión del vencimiento de 31 de Diciembre de 1874, señaladas con los números 149 al 156 de presentación y 219 al 226 de órden para el pago, é importantes 5.850 pesetas.

El general Moriones ha remitido su felicitación por telegrama, al Gobierno últimamente constituido.

El arquitecto Sr. Izaz ha terminado un proyecto para adornar el salon de la escuela de música del Conservatorio.

Cumplido el plazo de ocho días de suspensión que le fué impuesta, ha vuelto á publicarse el *Irribar-bat* de Bilbao.

Han regresado á Bilbao muchas familias que se hallaban de temporada en Portugalete.

Temiendo las presentaciones de individuos á indulto (que no escasean por cierto) se ha doblado la vigilancia para impedirlos en el campo carlista.

Los habitantes de la costa de Vizcaya no han tenido noticia de la rendición de la Seo de Urgel hasta el día 8 del corriente.

La aglomeración de facces, tanto carlistas como liberales, que se observa hace algunos días en Navarra, induce á creer que dentro de poco tiempo se librará alguna acción importante.

El buque destinado á la recomposición del cable submarino entre San Sebastián y Bilbao, es el *Iron Era*, inglés, que debe llegar al primero de dichos puertos dentro de pocos días, segun se oree.

Parece que el general carlista Egaña, comandante de las fuerzas de Guipúzcoa, ha sido reemplazado por el conde de Caserta, y desbarrado á Francia.

Los siguientes párrafos de una carta de Beceite dirigida al *Diario de Zaragoza*, dan idea de la pacificación completa de aquel país:

«El comandante de armas de Beceite, que fué el último en desaparecer en union de dos ó tres individuos ó auxiliares más, se sostenía en las montes y cuevas situadas en el nacimiento del río Matazán; pero la activa y constante persecución de los voluntarios movilizados y la presencia en aquellos puntos del alcalde con algunos guardias, hicieron los abandonar, obligándolos fuera á solicitar indulto en la ciudad de Tortosa.»

Otra insignificante partida, más bien un grupo de ocho ó diez, que tambien vagaba por la parte de Paula y Horta, desapareció igualmente por

completo, cayendo prisioneros la mayor parte. De manera que en las principales y casi inasecables guardias que la facción en todas épocas ha tenido, no existe ni un solo carlista en armas...

El domingo último llegaron á Zaragoza, conducidos por fuerzas del ejército, algunos mill. víduos de Caspe.

El miércoles próximo pasado, al llegar á Caldas de Montebuy la diligencia que va de Barcelona á Moyá, el que se titula comandante de armas carlista de aquella villa hizo apsar del coche á tres sujetos, dos de ellos voluntarios, á los cuales fusiló entre cinco y seis de la tarde, en las afueras de la población.

La columna de Ampurdán sorprendió en Besalú á un carlista, que era el secretario del comandante militar carlista de dicha población, el cual, al intentar huir, cayó muerto de un balazo.

El cabecilla Gran de la Morera con una fuerza de 260 hombres, ha recorrido últimamente los pueblos de Fabró y Pradis.

En Puigcerdá ha visto la luz pública el primer número de una Revista semanal, de intereses generales, titulada *El Puigcerdáense*.

Han sido nombrados beneficiados, en 20 del mes anterior, los señores siguientes: De Almería, D. Antonio Duran y Jaramilla; de Astorga, D. Vicente Lopez Ordoñez; de Barcelona, D. Antonio Collet; de Burgos, D. Domingo Saenz y de Antonio Cid de la Plaza; de Calahorra, D. Francisco Zanda é Izaina; de Cartagena, D. Antonio Lopez Cervantes y D. Francisco Garcia Perez; de Clerencia, D. Manuel Ballesteros y D. Manuel Pasquet Gonzalez; de Gerona, D. Joaquin Vera y Amat y D. Enríque Sevilla y Pellús; de Granada, D. José Ruiz Victoria; de Jaen, D. Joaquin Coronell; de Jaen, D. Francisco Almeyras y Almeyras; de Leon, D. Bernardo Ortiz y D. Alejandro Gil Roboleño; de Lérida, D. Antonio Jovellar y D. Antonio Sabilla; de Mallorca, D. Antonio Ollada y Mayol; de Orihuela, D. Juan Pedro Escarabé y Ruiz y D. Manuel Rico; de Oviedo, D. Manuel Hernandez y Orcajo.

La circular del ministerio fijando su política, que, segun un colega había de haberse publicado ayer, no verá la luz hasta dentro de algunos días, al decir de periódicos que se crean bien informados.

Se indica para sustituir al señor conde de Torres en el cargo de primer alcalde al señor marqués de la Torrejilla.

A las cinco de la tarde se reunió ayer en la secretaría del ministerio de la Guerra el consejo de ministros.

Ayer visitaron al Sr. Orroin los Sres. Salverría y Martín Herrera, aunque esta última no trataba personalmente á dicho señor.

Todas las líneas telegráficas funcionan con bastante regularidad, excepto las de Valencia é internacional de Canfranc que lo hacen con bastante retraso.

El general Quesada, despues de haber reunido sus fuerzas en Lodosa, marchó á Sierra Alto, divididas y combinadas convenientemente las diferentes columnas en aquella zona.

Hoy, á la una, se verificará la apertura del Tribunal Supremo de Justicia.

Segun se expresa las personas más allegadas al actual Gobierno, podrá suceder que triunfe la opinion favorable al sufragio universal para hacer las próximas elecciones; pero si no gran amplitud en el derecho electoral.

Esto dicen tambien algunos colegas identificados con la situación, al parecer.

Don José Teresa Garcia ha vuelto á encarcarse de la tenencia de alcaldía del distrito de la Universidad.

Se asegura que en cuanto se abran los tribunales examinarán, una de las primeras, la causa de la calle de la Luna.

Parece que por disposición del señor ministro de la Guerra, el número de soldados que han de sortearse por batallón para formar parte de los refuerzos que en breve han de enviarse á Cuba, no será el de 42 como en un principio se había dispuesto, sino el de 57.

Con esta medida se obtendrá un aumento de más de 2.000 hombres.

En el ministerio de Estado no se ha recibido la dimisión de diplomático alguno.

Han sorprendido los agentes de la autoridad dos casas de juego en esta capital, y se han impuesto 1.000 rs. de multa á cada dueño de las referidas casas.

Se cree que el Gobierno nada resolverá concreto en asunto de política, hasta que se hallen en Madrid, y se cante con su concurso, los ministros ausentes.

Respecto al proyecto que se suponía en el Gobierno actual de armar la milicia, dice *El Tiempo*:

«Es muy probable que así suceda. Los Gobiernos que se dan aires de populares son muy aficionados á distraer la libertad con hábito militar haciéndolos cargar con un fusil. En esta parte ceden á D. Quijote, que se contentaba con que tuviera á su dama por la más hermosa, aquellos obligan á que se la defiendan.»

Lo malo es que nunca podrán evitar los rebucones y últimos costalada que costó al ingeniero hidalgo su manía.

Ayer se verificó el estirado del coronel capitán de ingenieros Sr. Modet. Presidió el ceremonial el general Azcárraga.

Los moderados históricos preparan...

...según se dice de público, para ponerse de acuerdo respecto a la conducta que deben seguir.

La Iberia ha hecho un cambio de frente en vista del resultado de la última crisis, que considera el colega como una victoria.

El gobernador civil de esta provincia impuso ayer a la empresa del tranvía la multa de 250 pesetas, por consentir que ingresen en su carruaje mayor número de personas que las que el reglamento pueden contener.

Mañana llegará a Madrid el conde de Casavieja, ministro de Estado.

El día 3, a las nueve de la mañana, la campana de la iglesia de Trérega dió la señal de alarma por divisiones las que se creían avanzadas de un ejército carlista. La población se puso inmediatamente sobre las armas, tomándose aquellas disposiciones que las circunstancias exigían. Poco a poco llegaron cinco carlistas a acogerse a indulto, y se desvaneció el error, pues eran estos los que había divisado el vigía de la torre.

Según telegrama de Zaragoza, el jefe de la primera sección de la tercera zona de la línea del Ebro batió la partida mandada por Grau de la Mora en Grausdalla, sorprendiendo la marcha de un destacamento a Allar de Cruz donde se hallaba la columna de Cabre, compuesto de 150 hombres, que celebrando las contribuciones se hallaba en dicho punto.

Rebador de la llegada de dichas tropas, emprendió la marcha hacia Mayall, donde fué alcanzada y dispersada, marchando nuestras fuerzas en dirección a Almolat. En todos estos encuentros el enemigo ha tenido muchas bajas, siendo escasas y de poca consideración las causadas en el ejército.

Con referencia a lo dicho por La Correspondencia sobre armamento de Milicia Nacional, indicándose que por ahora no piensa en eso el señor Romero Robledo, publica El Tiempo el siguiente comentario:

«Celebramos que ya el señor ministro de la Gobernación haya perdido algo de su antigua afición a que los ciudadanos pacíficos jueguen a los soldados.»

Hoy saldrá de Marsella para España el general carlista Lisarraga, detenido en aquella capital por falta de vapores que hicieran la travesía.

El encargado de negocios de Inglaterra confiere ayer con el ministro de Hacienda.

M. Layard llegará a Madrid del 15 al 30 de este mes.

El cardenal arzobispo de Toledo visitó ayer al señor subsecretario de Gracia y Justicia don Victor Arias.

Lesmos en El Tiempo el siguiente suelto: «Según La Correspondencia, no había sido admitida la dimisión del señor conde de Toreno; pero poco después aseguraba que el Gobierno está decidido a no aceptar dimisión que no esté fundada en verdaderos motivos de disidencia política. Como nos consta que la dimisión del señor conde de Toreno está fundada precisa y terminantemente en esto, no dudamos que de un momento a otro será relevado nuestro querido amigo de su puesto de alcalde de Madrid.»

Hoy esperan en Madrid sus amigos al señor Calvo Collantes.

El gobernador de Palencia ha presentado su dimisión.

En los días 27 y 28 del corriente se verificó en la capilla de Palacio las honras fúnebres por el aniversario de la muerte del Rey Fernando VII.

Hoy llegará a Madrid la señora duquesa de la Torre.

Algunos admiradores del general Jovellar le han invitado a un banquete, cuya invitación ha aceptado gustoso.

Al banquete están invitados igualmente los ministros, el general Azcárraga y varios nombres políticos de importancia.

Esta reunión se verificará esta noche.

De seis a siete mil personas han visitado el nuevo edificio del Monte de Piedad y Caja de Ahorros durante los días 9, 10, 11 y 12 del corriente en que se ha facilitado la entrada al público por medio de papeletas; pero la mitad de dicho número, próximamente, corresponde al último día, que era domingo. Desde las cinco hasta las seis de la tarde se permitió la entrada a cuantos se presentaron sin papeleta, y a pesar de la aglomeración de personas no ha ocurrido el menor incidente desagradable.

En la casa de socorro del sexto distrito fué curado, a las tres y media de la tarde anterior, un albañil que se cayó de un pino a otro de la casa en construcción de la calle de la Sombrerera, número 14, resultando con una herida y varias contusiones en la cabeza.

Ayer a las siete y media de la mañana se declaró un incendio en la taberna de la calle de Panaderos, núm. 8, que fué sofocado a las nueve y media de la misma, sin que hubiera que lamentar desgracia alguna personal.

Ayer se reunió en el ayuntamiento la comisión de obras.

El Sr. Salaverría conferenció ayer con el Sr. Castro.

El general Jovellar se ha instalado en el edificio del ministerio de la Guerra, para mejor atender a las necesidades del servicio.

Ha entrado a formar parte de la Asociación de Escritores el Sr. Rodríguez Rubí.

Parece que el Sr. Martínez Campos ha dirigido un telegrama al presidente del Consejo de ministros felicitándole en contestación al despacho en que se le comunicaba la noticia.

El Nuncio de Su Santidad visitó ayer a los ministros de Ultramar, Guerra y Fomento.

El general Jovellar puso el siguiente telegrama al ilustre general Espartero el mismo día que se encargó de la presidencia del Consejo:

«El general Jovellar al príncipe de Vergara, duque de la Victoria:

Al encargarme de la presidencia del Consejo de ministros y del departamento de la Guerra, con que S. M. me ha honrado, cumplo con el grave deber de participárselo a V. E., ofreciendo al mismo tiempo el homenaje de mi más profunda consideración y respeto.»

El príncipe de Vergara ha contestado con el siguiente telegrama:

«Felicitó a V. E. por haberse encargado de la presidencia del Consejo de ministros y del departamento de la Guerra. Doy a V. E. las más expresivas gracias por sus afectuosos ofrecimientos.»

Ayer estuvo en el ministerio de la Guerra a complimentar al presidente del Consejo de ministros, el capitán general de ejército señor marqués de Noraliches. También visitó al general Jovellar, con el mismo objeto, el coronel graduado teniente-coronel de artillería, ayudante de S. M. el Rey, señor conde de Mirasol.

El Sr. Orovio, ex ministro de Fomento, visitó ayer a varios de sus antiguos compañeros de Gabinete que hoy forman parte del actual.

Dice un colega, al parecer con datos para ello:

«Nos consta, y podemos asegurarlo con plena autorización, que los Sres. Castro, Oravia, Cardenas y todos sus amigos, se manifiestan decididos a no hacer la oposición al nuevo Gabinete, y a no crearse la menor dificultad, considerando que es un acto de patriotismo el proceder así, y que no deben los funcionarios públicos abandonar su puesto por motivos de disidencia no bien justificadas hasta ahora, por más que una disidencia en un punto concreto haya motivado la modificación parcial del Gabinete. Si actos posteriores, si el giro de los acontecimientos políticos les obliga a declararse en oposición, esto no sería sistemática y nunca pasaría de constituir lo que en el lenguaje político se llama la oposición de S. M. Las tendencias de dichos señores siguen siendo tan conciliadoras hoy como cuando entraron a formar parte del ministerio.»

Parece que no ha dimitido hasta ahora más que un gobernador de provincia, que anoche reteró su dimisión.

Dice El Diario Español:

«La necesidad de que se convoquen las Cortes se hace sentir de tal modo y la opinión pública está tan penetrada de que en ese punto no caben ya nuevos aplazamientos, que tenemos la completa seguridad de que el nuevo ministerio no retardará un solo momento el resolver cuestión de tanta trascendencia en el sentido en que la opinión pública y los intereses de la monarquía liberal lo reclaman.»

La insurrección carlista, vencida y aniquilada en casi todas las provincias españolas, no puede ser ya un obstáculo para que se realicen las elecciones, y en este concepto no hay motivos para negarles por más tiempo a los electores unánimes de la opinión.»

Todos los alcaldes de la montaña de Navarra se reunieron días pasados en Lecumberrí, para acordar por todos los medios posibles no hacer entrega del armamento que la diputación foralista les exigía con motivo de la leva que estaba últimamente decretada.

Ayer ingresaron en la administración central todos los correos, menos el de Pamplona.

Ayer visitó el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, D. Cirilo Alvarez, al ministro de la Gobernación.

El Sr. Elduayen piensa permanecer durante algún tiempo en el extranjero, según se asegura.

El Cronista, de Nueva York, publica las siguientes noticias referentes a la guerra de Cuba:

Según un parte oficial de la comandancia general de Cuba, el enemigo atacó el día 3 el cañal «Naranjo», jurisdicción de Guanatanamo, siendo rechazado por un destacamento compuesto de fuerzas de Guardia civil, sin sucediendo lo propio en el «Hermitaja», que entregado traicioneramente al enemigo por los movilizados que lo guardaban, los cuales, excepto su jefe D. Rafael Santos, se pasaron a sus filas con el mayor de la línea, fué incendiado en el mismo día, salvándose, sin embargo, la negrada. También ha sido incendiado el cañal abandonado «Cubana» y «Dios y Ayuda.» Se han tomado medidas severas y energías para descubrir y castigar en el acto a los que hicieron la entrega.

La guerrilla local de Las Yaguas, en reconocimientos practicados por las avenidas de Guanatanamo, ha encontrado un pequeño campamento ocupado por ocho ó diez hombres, con los que sostuvo un pequeño tiroteo, hiriendo a uno y cogiéndoles un Remington.

Una sección de la octava volante, al mando del alférez D. Fermín de Toro, encontró en «Fosora el Prado» una partida de 50 a 60 hombres, a la

que atacó y dispersó, cañándole tres muertos, y cogiéndoles igual número de fusiles Remington.

El coronel Sr. Herrera, de Nápoles, después de haber batido y arrollado al enemigo en una extensa línea de la jurisdicción de Sancti-Spiritus, ha dirigido una proclama ofreciendo indulto, en nombre del capitán general, a todos los insurrectos que se presenten antes del día 16 del corriente.

Según las noticias oficiales, la columna al mando del brigadier Campillo, bañó en la Sierra, jurisdicción de Manzanillo, las partidas de los cañales insurrectos Cruz, Bello y Céspedes, les causó seis muertos vistos en los cuatro encuentros que sostuvo con ellos, quitándoles además tres caballos, tres mulos y nueve armas de fuego, teniendo la fuerza de la columna dos heridos.»

La Gaceta de hoy publicará las siguientes disposiciones:

«HACIENDA.—Real decreto resolviendo que, además de los créditos acordados y vencidos que vienen recibiendo en las operaciones del Tesoro, se admitirán también los cupones de interés de la Deuda pública correspondientes a los dos últimos semestres, en la proporción que el ministro de Hacienda considere convenientes fijar.

—Real orden disponiendo que la proporción en que se deban admitir los mencionados cupones, sea la del 10 por 100 del total que se reciba como préstamo ó anticipo, siempre que el 90 por 100 se entregue en efectivo.

—Otra autorizando la celebración de las subastas trimestrales de amortización de los intereses de Deuda y demás valores a que se refiere el decreto de 26 de Junio de 1874, interin no resulten satisfechos por completo dichos intereses y valores.

GRACIA Y JUSTICIA.—Resoluciones adoptadas por dicho ministerio respecto del personal de jueces.»

La Gaceta de hoy no publica ninguna noticia de la guerra.

Como en los días anteriores, la hora oficial de Bolsa estuvo ayer completamente desanimada y más bien con tendencia a la baja. En las operaciones, sin embargo, se han sostenido los precios, haciéndose el consolidado interior a 16,70, 87 1/2, 85, 67 1/2 al contado y a fin de mes.

También a plazo se han publicado a 16,80 y 85; pero debieron ser del día anterior a primera hora.

El exterior se ha cotizado a 18,55 y 70.

Los billetes hipotecarios del Banco a 103,20.

Los bonos solo se han cotizado en muy pocas cantidades, aunque contienen sus precios a 85,90 al contado.

Los ferrocarriles han sostenido los precios del día anterior, haciéndose operaciones a 30,70, 90 y 80.

Los nuevos han tenido una baja de 10 céntimos, cotizándose a 29,90.

Acciones del Banco de España a 162,60.

Table with financial data including interest rates and bond prices. Columns include instrument names and their respective values.

VARIETADES. Decía Brillat-Savarin que el descubridor de un nuevo condimento hacia más en favor de la humanidad que el que descubriera una estrella. En París se habla de un manjar, nuevo en Europa, que acaba de señalar a la atención de los gourmets la administración del Jardín de Aclimatación. Este manjar es la carne de perro.

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO.

por W. WILKIE COLLINS.

(Continuación.)

Era un día tranquilo y apacible de otoño cuando emprendí mi expedición, pasando por aquel camino que tan gratos recuerdos evocaba en mi corazón. El sol, próximo a ocultarse, se transparentaba a través de una blanca cortina de nubes: la atmósfera estaba pesada.

Llegué a los Marais, y desde las colinas contemplé el largo camino, y a través de los árboles, al final de aquel, el semicírculo coronado donde se elevaban los carrujes: en el fondo del paisaje se veían las altas y blanquecinas murallas de Limmeridge House.

En aquel momento se habían borrado de mi memoria todos los episodios de mis viajes: al espectáculo que se ofrecía a mi vista embargaba completamente toda mi atención. Me parecía que había estado en aquel sitio pocas horas antes, encerrado en un paréntesis aquel período de mi vida, pasado en la emigración.

Me parecía no haber perdido un día siquiera el perfume de aquellos bosques.

Y la esperaba... ¡a ella! con su sombrero de paja y su vestido de ligera gasa, que flotaba a merced del viento; con su álbum en la mano...

¡Ah! ¡Qué álbum tan terrible el del cementerio! Al volver la cabeza veía detrás de mí el valle, la iglesia con sus ennegrecidos muros, y en derredor la soledad y el silencio. El banco de piedra, donde yo esperaba a la mujer del vestido blanco; las columnas formando el recinto de aquel sitio de reposo eterno; el arroyo con sus frescas aguas, murmurando como una protesta humilde, de aquella soledad y tristeza.

Sobre la tumba se elevaba la Santa Cruz, de mármol blanco; sobre aquella tumba donde una madre y su hija dormían el sueño de la eternidad.

Me aproximé, salvé la barrera de piedra de poca elevación, que rodeaba aquel venerable sitio, y con la cabeza descubierta penetré en el sagrado recinto de los muertos.

El respeto, el cariño y el dolor a un tiempo, rendían homenaje a la dulzura y a la bondad. Me detuve delante del pedestal de la cruz, en uno de cuyos frentes vi la inscripción recientemente grabada: aquellas letras negras, imborrables y brillantes, contaban la historia de la muerte.

¡Oh, y decían: «Consagrado a la memoria de...» ¡Oh! aquellos hermosos ojos azules, aquella blanda cabellera que ornaba la perfecta cabeza de un ángel, cuando lánguida se inclinaba; aquellas sus últimas palabras al despedirse de mí...

Yo hubiera querido oír de sus labios un suspiro más triste... Aquel era el suspiro de la muerte. Procuré por segunda vez leer la inscripción que se veía en la piedra, y vi al fin la fecha de su fallecimiento. Y... en la parte superior un nombre entre las líneas de la inscripción, que cortaba mis pensamientos y los apartaba de ella.

Pasé al otro lado de la tumba y no vi inscripción alguna; no se interponía entre ambos esa ignominia terrestre.

Me arrodillé al lado de la tumba, extendí mis brazos, apoyé la cabeza sobre la fría losa, y cerré los ojos para no ver la tierra que la rodeaba ni la luz que llegaba hasta nosotros.

Entregado a la fantasía que produce la seguridad, mis ojos veían claramente entre aquellas sombras la imagen bendita de aquella mujer.

—¡Oh! ¡oh! a quien he amado tanto... Puedo hablarle... Ayer me separé de tí, ayer oí tus cariñosas frases, ayer oprimis tu alabastrina mano entre las mias ardientes... ¡Mi amor! ¡Mi único amor!...

El tiempo seguía su arrolladora marcha, y la sombra noche venía ya.

Trascurridos aquellos momentos de amarga, y a un tiempo deleitoso calma, sin que el silencio que

envolvía a la naturaleza fuese turbado por el más leve ruido, o un murmullo semejante al que produce el viento, agitar las hojas de algunas plantas del cementerio.

El murmullo se aproximaba lentamente; parecía el ruido producido por las pisadas de una persona: después cesó.

Abrió los ojos. El sol se ocultaba, las nubes habían desaparecido, y la última refracción de los rayos del astro rey, flanqueando las colinas, llegaban tibios y dorados, a las más altas cimas de los árboles. ¡Qué tranquilamente se deslizaba el crepúsculo sobre el valle de los muertos!

Delante de mí, en el cementerio, de pie, una al lado de otra, y bañadas por la tenue claridad capuscular, vi a dos mujeres que miraban a la tumba y me miraban a mí.

Doce mujeres. Avanzaron algunos pasos y se detuvieron después. Sus rostros cubrían largos y densos velos. Una de ellas, al disponer su marcha, se descompuso, y a la plácida luz del crepúsculo, reconocí en ella a María Halcombe.

Había creído mucho y me pareció muy envejecida; sus rasgados ojos expresaban el terror misterioso y profundo. Contemplar su estado, producía amarga impresión. El sufrimiento, el temor y el fastidio, se dibujaban en su fisonomía.

Separándose de la tumba, de un peso hacia la fantástica mujer, que no se movió ni murmuró siquiera una palabra. La que le acompañaba lanzó un grito, y yo me desuve. Sentía una extraña frialdad en mi cuerpo, y parecía como si se paralizasen mis miembros, mi actividad, mi vida.

La mujer encubierta se apartó de su compañera, y llegó hasta mí con lentitud. Entonces Mariana Halcombe habló: su voz no había cambiado como se miraba, en la cual se pintaba el terror; como su rostro, marchito por el sufrimiento.

—«¡Mi sueño! ¡Mi sueño!...—la oí pronunciar estas palabras; y luego, cayendo de rodillas, cruzando las manos y elevando su espíritu y sus miradas a Dios, añadió: «Padre y Señor, dadle fuerzas; Dios mío, libradle de mal.»

La otra mujer se adelantó en silencio, y la voz

que rogaba por mí se debilitaba gradualmente y parecía próxima a extinguirse. Luego, elevándose de repente, con el acento del terror, con el acento de la desesperación, me amonestó a retirarme.

Pero la visión encubierta se había apoderado de mi voluntad, de mi cuerpo y de mi alma, y colocándose al otro lado de la tumba, donde estaba granado el epitafio, dejando la losa tuerca entre los dos, me contemplaba frente a frente. Su falda tocaba las letras negras de la fúnebre inscripción.

La voz continuaba aproximándose y elevando su tono y cada vez más apasionada.

—«¡Omnidad el rostro!—¡clamaba—y tú no la miras... ¡Oh Dios mío! ¡Dios mío! ¡Salvadle! La mujer, enmudecida hasta aquel momento, alzó el velo.

«Consagrado a la memoria de Laura, lady Glyde...»

Laura, lady Glyde en pie, al lado de la inscripción fúnebre, me contemplaba por encima de la tumba.

La segunda época del relato termina aquí:

TERCERA ÉPOCA. Continúa el relato de W. Hartright. I. Abre el libro en una página nueva, y salvo en el espacio de una semana. Debo dejar en el olvido estos ocho días. Cuando quiero pensar en ellos, mis fuerzas se debilitan, mi inteligencia se oscurece y nada veo, nada pienso. Una existencia nueva, un nuevo objeto propuesto a su actividad; esperanzas, temores, luchas, sacrificios, intereses modificados con arreglo a las circunstancias. Éste es la perspectiva que se ofrece a mis ojos, como la vista de un paisaje que se descubre de repente al llegar a la cima de una montaña.

